

Luisa Fernanda

(Madrid, 1832- Sevilla, 1897)

CALLE

1865

DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIO DE ARGÜELLES

María Luisa Fernanda de Borbón nació en Madrid el 30 de enero de 1832. Era la segunda hija de Fernando VII y de su cuarta esposa y sobrina, María Cristina de Nápoles, hermana menor, por tanto, de la futura reina Isabel II.

A la muerte del padre, María Cristina asume la Regencia en uno de los períodos más dramáticos de la historia de España, y vuelve a contraer matrimonio, aunque en secreto para no perder aquélla. En 1840, tras una cadena de pronunciamientos liberales y varios gobiernos, la Regenta renuncia y se instala en París, dejando a sus hijas, Isabel II y Luisa Fernanda, a cargo del general Espartero. Y aunque se nombra a un grupo de conocidos personajes para dirigir la formación de la Reina y de la infanta, parece que ésta no fue la adecuada.

Sin haber cumplido aún los 15 años, Luisa Fernanda se casa el mismo día que su hermana Isabel. En cuanto a la elección del novio, parece que los intereses de su madre fueron determinantes. El rey Luis Felipe de Francia hubiera deseado que un hijo suyo se casara con la reina de España, aunque sus compromisos con Inglaterra y otras preocupaciones internacionales le hacen apoyar la boda de Francisco de Asís con Isabel II, a condición de que su hijo, el duque de Montpensier, se casara con Luisa Fernanda, inmediata heredera del trono, si su hermana no tenía descendencia. El nuevo matrimonio se instala en París, separándose las dos hermanas por primera vez.

Unos años más tarde vivirán en Sevilla, en el Palacio de San Telmo, situación a la que no es ajena la mala relación entre Antonio Felipe de Orleans y su cuñada Isabel II, motivada por conspirar éste en más de una ocasión contra la Reina. De hecho, aunque parece que el matrimonio entre ellos llegó a un cierto entendimiento, algunos autores afirman que en los primeros años de vida conyugal el duque trataba pésimamente a su consorte, pues por fidelidad a su hermana se negaba a secundarlo en sus intrigas.

Luisa Fernanda tuvo diez hijos. Cuatro de ellos fallecerán siendo pequeños, y entre los que sobrevivieron, el más conocido fue la niña que ocupó el séptimo lugar en la familia: María de las Mercedes de Orleans y Borbón, que acabaría casándose con el futuro rey Alfonso XII, y que tan corto y desventurado reinado tendría. Tras la revolución de 1868 que arrebató la Corona a Isabel II, la familia tuvo que exiliarse.

Ya viuda, Luisa Fernanda volvería a Sevilla, donde falleció en su Palacio de San Telmo. Unos años antes (1893), la infanta había donado a la ciudad de Sevilla los jardines de su palacio, considerados hoy en día como el parque de Sevilla por excelencia, el «Parque de María Luisa».



Madre Antonia París

(Vallmoll, Tarragona, 1813-Reus, 1885)

CALLE

1966

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE SAN PASCUAL

María Antonia París nació el 28 de junio de 1813 en el pueblo mediterráneo de Vallmoll (Tarragona), adonde su madre, a punto de dar a luz, había llegado huyendo de las tropas napoleónicas. Era hija póstuma, pues su padre, que era agricultor, había muerto tres meses antes.

Ya desde niña, Antonia se sentía muy atraída por las cuestiones de religión, y a la edad de trece o catorce años quedó impresionada por una misión que predicaban los Padres Franciscanos, sintiendo desde entonces el deseo de dedicar su vida a Dios.

Con veintiocho años de edad (1841) ingresó como postulante a la Compañía de María, pero no será hasta nueve años después que reciba el permiso para iniciar el noviciado. Sin embargo, durante esos años Antonia había vivido ya diversas experiencias místicas estando en oración. A través de ellas, se encontró con su vocación de fundadora de una nueva orden, marcada por la vivencia de la pobreza y la predicación, puesto que en sus visiones el Señor le había dicho: «Una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino en la práctica». Y así, Antonia decidió dejar la Compañía de María.

En 1850, tuvo un encuentro en Tarragona con el sacerdote misionero Antonio María Claret que habría de ser decisivo en su vida. Pocos años más tarde, el padre Claret fue nombrado arzobispo de Cuba, y desde allí invitó a Antonia a poner en marcha la nueva orden. De hecho, Antonia había estado formando un grupo de jóvenes mujeres con el que compartir su mismo ideal; vivían en pobreza y sencillez en Tarragona. Cuando fue llamada por el padre Claret, se embarcó con sus compañeras rumbo a Cuba, adonde llegaron el 26 de mayo de 1852.

Convergían así el deseo misionero del padre Claret con el deseo renovador y radical de Antonia, a la hora de vivir su espiritualidad en la práctica. Ésta llegó incluso a escribir al Papa Pío IX sus reflexiones sobre un plan de reforma de la Iglesia, adelantándose sin duda a las condiciones de su tiempo.

Fieles en su empeño, el 25 de agosto de 1855 fundaron ambos la nueva orden en Santiago de Cuba, bajo el nombre de «Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas», y se dedicaron principalmente a la educación de la infancia y, sobre todo, de la más necesitada.

En 1859, estando en España Antonio María Claret, llamó de nuevo a María Antonia a la península, con el objetivo de establecer una casa-noviciado en Tremp (Lérida) dedicada a la formación misionera para el Nuevo Mundo. En los años siguientes, su obra se iría extendiendo por diversas comunidades y países. Después de una larga enfermedad, María Antonia murió en Reus. Su causa de beatificación y canonización está introducida, y se ha firmado el decreto sobre la heroicidad de sus virtudes en diciembre de 1993.

Madre Celeste

(Nápoles, 1696-Foggia, 1755)

CALLE

1971

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE BUENAVISTA

Julia Marcela Crostarosa Caldari, *Madre Celeste*, nació en Nápoles el 31 de octubre de 1696. A pesar de que la formación que pudo recibir en su casa fue bastante escasa, Sor Celeste escribió con pasión y abundantemente sobre temas de espiritualidad, y superando las prohibiciones de la época, leía y comentaba los Evangelios.

En 1716, cuando contaba veinte años de edad, y aconsejada por su director espiritual, el padre Tomás Falcoia, ingresó en el monasterio de las carmelitas de Marigliano, tras lo cual cambió su nombre por el de Sor Cándida del Cielo. Pero diversas disensiones internas llevaron a la dispersión de la comunidad, y el padre Tomás Falcoia, la condujo a Scala, donde ingresó en 1723. Allí realizó la profesión bajo las Reglas de las Visitandinas, y cambió su nombre por el de Sor Celeste del Desierto.

En 1725, contó a su director espiritual que el 25 de abril había tenido una revelación en la que aparecía el Cristo Redentor, junto a una nueva regla que las hermanas de Scala deberían fundar, así como hasta el nuevo hábito que deberían adoptar. Se trataba en realidad de un doble instituto: Orden y Congregación del Santísimo Redentor, pues las comunidades de monjas redentoristas dedicarían su vida a la contemplación, mientras que los misioneros redentoristas lo harían desde la predicación. El padre Tomás Falcoia era reacio a aceptar tales propuestas, pero terminó por tomarlas en consideración cuando en 1730, tras solicitarle a Alfonso M^a del Liguori que acudiera a predicar el retiro a Scala para conocer su opinión, ésta fue favorable a Sor Celeste y a su regla.

Así, se llevó a cabo la transformación del convento de la Visitación de Scala en la Congregación de las Madres Redentoristas, tras la aprobación del obispo de Scala el 13 de mayo de 1731.

Más tarde, en ese mismo año de 1731, Sor Celeste tuvo nuevamente una visión de Cristo Redentor, que le habló esta vez de un nuevo instituto misionero que sería dirigido por Alfonso M^a del Liguori, adaptando la nueva regla. Efectivamente, éste fue fundador de la Congregación del Santísimo Redentor en noviembre de 1732. Sin embargo, pronto surgieron también disensiones internas y Sor Celeste decidió abandonar Scala a comienzos de 1733.

Tras varios intentos en diversos lugares, en 1738 Sor Celeste fundó otro monasterio en Foggia, que aún hoy existe, y en donde pasó el resto de sus días. Murió el 14 de septiembre de 1755. Dejó escritas diversas obras, la mayoría de ellas inéditas, y muchos poemas de carácter religioso, algunos de los cuales sí han sido publicados. Con su vida y con su obra, Sor Celeste intentó hacer realidad el proyecto contemplativo redentorista, al más puro estilo de un refinado y profundo misticismo.

Madre María Ana Mogas

(Corró del Vall, Barcelona, 1827-Fuencarral, Madrid, 1886)

PLAZA

1942

DISTRITO FUENCARRAL-EL PARDO

BARRIO DE VALVERDE

María Ana Mogas Fontcuberta nació en Corró del Vall (Granollers) el 13 de enero de 1827. Era la tercera hija del matrimonio formado por Lorenzo Mogas y Magdalena Fontcuberta.

Ya desde pequeña era una niña muy religiosa, y parece que su primera comunión la marcó profundamente en ese sentido. Con siete años de edad perdió a su padre, y a los catorce tuvo que asumir la muerte de su madre. Fue acogida entonces por su tía de Barcelona y madrina, María Mogas, viuda sin hijos y de elevada clase social. Desarrolló su religiosidad durante su adolescencia en la parroquia de Santa María del Mar de Barcelona, bajo las orientaciones de su confesor, mosén Gorgas.

El encuentro con unas monjas exclaustradas de la Orden Capuchina, que se dedicaban a la educación infantil, fue fundamental en su vida, pues la incluyeron en su proyecto de fundar una escuela. En junio de 1850, María Ana se encaminó a Ripoll para iniciar su vida religiosa, y un año más tarde haría sus votos. Durante los primeros tiempos tuvieron que sortear problemas de toda índole, pero María Ana acabó tomando las riendas de la naciente institución, al tiempo que obtenía el título de maestra de escuela en Barcelona.

Por designios de sus superiores, María Ana fue trasladada a Ciempozuelos, en Madrid, en diciembre de 1865, para hacerse cargo de un centro destinado a recoger y reeducar a jóvenes prostitutas. Sin embargo, pronto entrará en conflicto, pues además de la separación familiar e institucional, tampoco es el tipo de misión para la que ella se sentía preparada. Dos años después le ofrecieron una escuela llamada «de gratitud» en Madrid, en la calle Juanelo, pero surgieron disensiones con el director del centro por cuestiones económicas.

Después de esa primera experiencia fallida, María Ana pensaba en poder disponer de una fundación madrileña por cuenta propia, y a finales de junio de 1868 se instalaron en la casa que sería su vivienda y colegio de niñas pobres, en la calle Palma Alta, retomando así sus primeras orientaciones. Posteriormente se trasladaron a la calle San Andrés, pues cada vez tenían más alumnado. Como acogían a muchas huérfanas, el centro pasó a ser conocido como «Asilo colegio de niñas desamparadas de la Divina Pastora». Y aun se trasladaron una tercera vez a la calle Sagunto, en el barrio de Chamberí.

En 1876, María Ana recibió la visita del párroco de Fuencarral, don Juan del Pozo, quien solicitó su colaboración. Se instalaron primero en la calle de la Amargura, pero enterados los marqueses de Fuente Chica, terminaron por trasladar la escuela a la planta baja de su casa señorial, en la entonces plaza Grialba (hoy “Madre María Ana Mogas”); después le cedieron la huerta y finalmente la nombraron su heredera. Mariana murió en el pueblo de Fuencarral. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 6 de octubre de 1996, y se estableció la fiesta de la nueva beata el 6 de octubre.

CALLE

1778

DISTRITO CENTRO

BARRIO DE EMBAJADORES

El nombre de María Magdalena hace referencia al lugar de su nacimiento, Magdala, una población situada en la orilla occidental del Mar de Galilea o lago Tiberíades.

María Magdalena aparece señalada en varias ocasiones en el Evangelio, pero no hay posibilidad de saber con certeza si se trata de la misma persona. Así, en primer lugar, San Lucas nos la presenta como una de las mujeres que habían sido «curadas de espíritus malignos y enfermedades» (Lucas, 8, 2), y de la que Jesús extrajo siete demonios. Después de este encuentro, por el que quedó muy agradecida, María Magdalena decidió dejarlo todo e incorporarse al grupo de mujeres que iban acompañando a Jesús hasta su muerte, sirviéndole con sus bienes y con su trabajo.

Asimismo, el Evangelio nombra a María Magdalena para decir que estuvo junto a la cruz en compañía de María cuando murió Jesús, y nos cuenta cómo después fue al sepulcro con los perfumes y ungüentos necesarios para embalsamar su cuerpo el siguiente domingo. María Magdalena se convirtió más tarde en el primer testigo de la resurrección de Jesús, y además fue la encargada de comunicar esta noticia a los apóstoles. Esta es la única que conmemora la Iglesia.

La calle recuerda al convento de monjas que bajo esta advocación se construyó en la zona, en el siglo XVI. El edificio existió hasta 1835, año en que fue demolido. La calle de la Magdalena es una de las más populosas y tradicionales de Madrid.

Manuela Malasaña

(? –Madrid, 1808)

CALLE

1961

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE UNIVERSIDAD

Manuela Malasaña y Oñoro es una de las heroínas de la Guerra de la Independencia. En concreto, forma parte de los patriotas madrileños fusilados como represalia ante el levantamiento popular contra las tropas de Napoleón.

Según la tradición, Manolita Malasaña –con este diminutivo ha pasado a la historia– habría muerto en el Cuartel de Monteleón al lado de su padre, al que pasaba la munición para sus armas.

Investigaciones posteriores han demostrado que la joven (murió con 17 años) era una bordadora que fue detenida cuando se dirigía a su casa, en el número 18 de la calle de San Andrés. Al ser registrada por los soldados franceses, sus tijeras de bordadora motivaron su detención y posterior fusilamiento, cumpliéndose así la orden del general Murat que condenaba a muerte a todo aquel que portara armas.

Fue enterrada con otras víctimas de los sucesos del 2 de mayo, en el Cementerio de la Buena Dicha de Madrid, cuyas tapias daban a la actual calle de los Libreros. La calle que lleva su nombre se abrió sobre la huerta de Monteleón.

Pedro de Répide, quien consigna su historia, hace unas reflexiones que nos parece oportuno recoger. Dice:

«No existió en la lucha del 2 de mayo un Chispero Malasaña, pero hubo tantos dígitos de la inmortalidad de su nombre que bien puede admitirse el de aquel como símbolo que perpetúa el heroísmo de los hijos del pueblo en la rebelión contra los imperiales invasores. Y tanto también merece ese recuerdo el apellido de la joven inocente sacrificada a la barbarie de la guerra.»

Margarita de Parma

(Oudenarde, 1522-Ortona, 1586)

CALLE

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

Margarita de Parma, o de Austria, Duquesa de Parma, nació en Oudenarde. Era hija natural de Carlos I. Llegó a ser gobernadora de los Países Bajos (1559-1567), por encargo de su hermano Felipe II.

Se conocen varios hijos naturales de Carlos I, si bien los que más han trascendido han sido dos: Margarita de Parma y el famoso Juan de Austria (1545-1578), quien nació veinticuatro años después, fruto de la relación con Bárbara de Blomberg.

Margarita de Parma nació en la ciudad del Rhin, villa en la que Carlos I había reunido a la Orden del Toisón de Oro, y en la que mantuvo relaciones con una joven, Juana Van der Gheist, hija de un tapicero de Audenarde. Durante su infancia fue educada en los Países Bajos y estuvo al cargo de Margarita de Saboya, excelente diplomática que ya había sido tutora anteriormente del propio Carlos I y gobernadora de los Países Bajos. A la edad de siete años, y como todas las princesas de su tiempo, pasó a formar parte de la política matrimonial de su padre, pues ese mismo año de 1529 fue prometida en matrimonio al conocido Alejandro de Médicis, duque de Florencia, con quien se casó en 1536, cuando contaba tan sólo catorce años de edad.

Al quedar viuda un año más tarde, su padre Carlos I le buscó un nuevo esposo: el elegido fue Octavio Farnesio, miembro de una de las casas más ilustres de Italia y nieto del Papa Pablo III, con quien se casó en 1538. Fue entonces cuando Octavio y Margarita recibieron los títulos de duques de Parma y Piacenza. Margarita tuvo dos hijos gemelos: Carlos, que murió siendo niño, y Alejandro, que llegó a ser el famoso militar Alejandro Farnesio, también gobernador general de los Países Bajos, unas décadas más tarde que su madre.

En 1559 Margarita fue nombrada gobernadora de los Países Bajos, pues su ascendiente sobre el lugar podía ser decisivo para controlar este importante territorio. Sin embargo, pronto se manifestó la impopularidad de la gobernadora, pues, a pesar de sus intentos por atraerse a la nobleza del país, seguía muy vinculada a las decisiones que le marcaba Felipe II. El descontento de estas provincias, sumado a la expansión del calvinismo, produjo en 1566-67 algunas revueltas que se intensificaron al año siguiente. En efecto, el año de 1568 fue la fecha oficial de la rebelión protestante en los Países Bajos, que se prolongó durante 80 años.

La entrada de las tropas del duque de Alba en las provincias flamencas, con la misión de aplastar la oposición política y religiosa, motivará la renuncia de Margarita a su cargo en 1567 y la decisión de volver a Italia, donde permanecerá hasta su fallecimiento, en 1586.

Margarita Xirgu

(Molins del Rey, Barcelona, 1888-Montevideo, 1969)

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Cuando Margarita tenía ocho años, acudió a una taberna de su pueblo para comprar provisiones para su casa. Resultó ser que en aquel local un grupo de obreros mantenía una reunión política, entre ellos un conocido que le pidió un favor: leer un manifiesto en alto. Sin titubeos, Margarita se subió sobre una silla y leyó con tal decisión y valentía que no sólo arrancó el aplauso de los presentes, sino que además la acompañaron hasta su domicilio.

Diez años después, el público se levanta de sus butacas. Aplauden a esa desconocida que inesperadamente interpreta el papel de protagonista en el drama de Zola, *Teresa Raquin*. Se trata de Margarita Xirgu, actriz-revelación. El éxito sorprende a todos, a sus propios compañeros (aquella noche tuvo que sustituir de urgencia a una de las primeras figuras del elenco en que actuaba), al público y a sí misma.

Primero gozará del reconocimiento como actriz catalana de primera fila, pero no alcanzará el favor del público español hasta que María Guerrero la invite en 1914 a presentarse en su propio teatro, el Princesa, en Madrid. Ese mismo año, acompañada de su marido, Josep Arnall, visita por primera vez América Latina. Actúa en Uruguay, Argentina y Chile. El 24 de junio de 1927 estrena en Barcelona *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca. Entre ellos nace una amistad que no romperá ni siquiera la muerte del poeta. A finales de 1934, estrena *Yerma*. Al año siguiente, *Do a Rosita la soltera*.

En febrero de 1935, Margarita Xirgu, con su elenco, se embarca en Santander rumbo a Cuba, para debutar semanas después en La Habana. Lo que no imaginaba entonces es que aquella gira por América se convertiría en su expatriación y en su exilio, hasta el día de su muerte, en 1969.

Margarita Xirgu supo afrontar en su vida toda suerte de riesgos, incluidos los artísticos (*Marielena*, *La corona*, *Divinas Palabras*, *El otro* y *El adhesivo*). Introdujo el mejor teatro europeo de su tiempo, ganándose el favor de dramaturgos contemporáneos como Pirandello, D'Anunzio, Wilde, Shaw, Rice... «Mi obra *Cuando t me deseas* interpretada por Margarita Xirgu —dec a Pirandello— es mucho mejor que el film de Greta Garbo. Y es que el cine, con todos sus recursos, es incapaz de producir un fen meno de sensibilidad como el que consigue esta formidable actriz española».

Galdós, Azaña, Valle-Inclán, Unamuno y Alberti se encontraban entre sus admiradores. Rafael Alberti lo expresaba así: «Yo soy un admirador ferviente de Margarita Xirgu. Soy un religioso fan tico del Arte, y en el Templo del Arte, entre los muchos altares que en él se erigen, encuentro siempre el de la Xirgu y ante él muchas veces inclino mi rodilla...».

Vivirá sus últimos nueve años en Uruguay, donde funda la Casa del Actor, un hogar para los actores viejos. Allí, en Montevideo, encontrará la muerte el 25 de abril de 1969. Sus restos descansan en el Cementerio del Buceo.

María Barrientos

(Barcelona, 1884-San Juan de Luz, Francia, 1946)

CALLE

1997

DISTRITO DE VILLAVERDE

BARRIO DE LOS ROSALES



María Barrientos nació en una familia relativamente acomodada en la que no había ningún tipo de tradición musical, por lo que inició sus estudios musicales a espaldas de su familia. Descubierta la travesura, un vecino de la calle, que era organista de la catedral, se ofreció a darle clases. Aquello, más que capricho, pareció convertirse en una enfermedad, hasta el punto de que en 1889 estuvo a punto de ser expulsada de la escuela. El problema se zanjó una vez matriculada en el Conservatorio Municipal de Música. En 1896, con tan sólo doce años, acaba los estudios de piano y composición, y dirige una sinfonía de la que es autora.

En poco tiempo, su maestro particular, Francisco Bonet, se convierte en su valedor. Será él quien le haga debutar, en 1899, a sus 15 años, en el Teatro Lírico, con el papel para *La Son mbula*, de Bellini. Tras este paso, el director italiano Leopoldo Mugnone le aconseja que se traslade a Italia para perfeccionar su estilo, cosa que hace durante cuatro años. Tras esta preparación, comienza una serie de giras por diferentes teatros europeos y americanos.

En 1901, canta en Buenos Aires en el papel de Amina, de *La son mbula*. Se presenta en el Covent Garden de Londres, en 1903, con *El barbero de Sevilla*, de Rossini, junto a Bonci y Journet; y en la Scala de Milán en 1904, en el papel de Dinorah, junto a Giuseppe de Luca. Inicia así una fulgurante carrera internacional que la convierte en una diva de la lirica de primera magnitud.

En 1907, la soprano contrae matrimonio con el argentino Jorge Kerr y abandona los escenarios. Será tan infeliz que años después admitiría que el matrimonio indisoluble era una institución salvaje y cruel. En 1909 tiene un hijo, Jorge Enrique. Dos años después consigue separarse y volver al mundo del canto. Al principio lo hará de una manera esporádica, pero en 1916 debuta en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, con *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti. Allí realizará varias temporadas siempre culminadas con éxito.

Se despide de los escenarios operísticos en Buenos Aires, en 1921, y se traslada a Europa, pero su retirada definitiva de la escena no ocurrirá hasta el 24 de enero de 1924, en Montecarlo, con *Filémon y Baucis*, de Gounod. Durante estos años concentrará su actividad musical en recitales y conciertos. Ofreció un repertorio de música antigua en Barcelona, en 1922, e instituyó el premio que lleva su nombre en el conservatorio de esa ciudad.

Entre 1928 y 1930 colabora en diversas grabaciones con el maestro Falla, al que le une una gran amistad. Sus apariciones se van espaciando cada vez más. Vive a caballo entre París, Nueva York y Buenos Aires, donde ejerce la docencia. Durante la guerra civil reside en París, en el mismo hotel que el magnate y político catalanista Francesc Cambó, con quien algunos le atribuían un romance. Morirá el 8 de agosto de 1946 en el pueblo de San Juan de Luz, a los sesenta y dos años.

María Blanchard

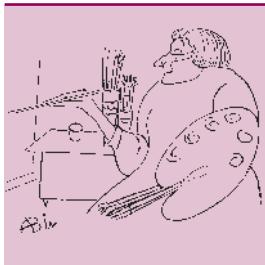
(Santander, 1881-París, 1932)

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



María Gutiérrez-Cueto y Blanchard, hija de un periodista español y de madre polaco-francesa, nació marcada físicamente como consecuencia de una caída de su madre durante el periodo de gestación. Su espalda deformó le hizo objeto de burlas desde la infancia, pero las limitaciones físicas y las sociales no le impidieron encontrar su lugar en el mundo.

La pintura será, para María un espacio de encuentro con su padre, con quien inicia sus estudios de dibujo y pintura. Aun así, el arte sólo alivió los sentimientos de frustración. «No tengo talento, lo que hago lo hago solo con mucho trabajo», o «cambiar a toda mi obra... por un poco de belleza», reflejan su propia opinión sobre su físico y su obra. Se traslada a Madrid para estudiar pintura y se convierte en discípula de Emilio Sala, de quien aprenderá la exuberancia del color y la precisión del dibujo; de Fernando Álvarez Sotomayor, que le transmitió el gusto por las composiciones armoniosas y poéticas, y de Manuel Benedito, junto al que descubrirá las naturalezas muertas. Pronto se traslada a París, gracias a una beca, pero la subvención, y sobrevive dando clases de pintura.

París le abre los ojos a nuevas corrientes artísticas. El pintor Kees van Dongen la aproxima a la estética fauvista que tanta importancia tendrá en sus cuadros. La vida parisina no es fácil, pero sí alentadora. Toma conciencia de que forma parte de una minoría, y eso hace que gestos tan nimios como levantar la vista al cielo estén llenos de dificultades; por eso rompe la baraja e impone sus propias pautas de comportamiento. Viste ropa mil veces usada y remendada, y con manchas de pintura; usa gafas con cristales rotos y patillas sujetas con alambre negro; se rodea del caos para trabajar... Será París el lugar donde fije su residencia intelectual. Allí conoce al pintor mexicano Diego Rivera, con quien llegará a compartir un estudio en la calle Goya; al escultor Jacques Lipchitz, quien influirá en su estilo artístico; a André Lhote, que desde el primer momento se convirtió en su mejor defensor. Y a Juan Gris, el artista que más directamente gravitará sobre su obra. La serenidad y seguridad de Juan Gris conmovieron a esta criatura infortunada, solitaria y aislada. En el París bombardeado de 1918, María toma la decisión de refugiarse en Loches, de donde era oriunda Josette Gris. Durante los meses de la primavera y del verano, trabaja codo con codo junto a Juan. Cada uno de los cuadros de aquella época retrata una aventura personal y valerosa de la que se desprende ese clima dulce e intimista a la vez y donde los contrastes se apaciguan.

Pero parece que cualquier convicción, incluso la estética, es efímera en el ánimo de María. De este modo, tras un breve paso por el neocubismo, vuelve al realismo y la figuración. La muerte de algunos de sus amigos la sume en una profunda tristeza. María busca el consuelo de la religión y profesa de golpe un exacerbado catolicismo. En 1931, Paul Claudel le dedica el poema «Saint Tarsicius», desde Washington. María Blanchard muere en París en 1932.

María Callas

(Nueva York, 1923-París, 1977)

CALLE

1997

DISTRITO DE VILLAVERDE

BARRIO DE LOS ROSALES



Cecilia Sophia Anna Maria Kalogeropoulou poseía una voz excepcional desde muy joven, lo que la convertiría en una magnífica soprano. Estudió canto en el conservatorio de Atenas, donde tuvo como maestra a la española Elvira de Hidalgo. Debutó en 1941 con la obra *Tosca*, de Puccini, en la Ópera de Atenas, un papel que interpretaría en numerosas ocasiones. Al finalizar su formación en Grecia, regresa a Nueva York con muchas esperanzas depositadas en el desarrollo de su carrera, pero durante dos años no consiguió éxito alguno. Transcurrido este periodo, fue contratada para cantar *La Gioconda* en el Arena de Verona, en 1947.

Pronto demostró ser una intérprete especial de personajes de gran contenido dramático, como *Turandot*, *Aída* e *Isolda*. Pero no llegó a asombrar al mundo musical hasta que interpretó a Elvira en *I Puritani*, de Bellini, y a Brunilda en *La Walkiria*, de Wagner, en La Fenice de Venecia. La soprano había encontrado un director a su medida, el veterano Tullio Serafín. Por entonces también se había casado con el industrial Giovanni Battista Meneghini, cuyo apellido usó durante unos diez años. Estos dos hombres guiaron los primeros años de gloria en su carrera.

Poco a poco María Callas va puliendo su voz y su aspecto. Se somete a operaciones de cirugía estética, adquiere modos de diva... y en el escenario representa obras olvidadas de Cherubini, Gluck, Haydn y Spontini. Trabaja con algunos de los más importantes directores de escena y de orquesta del momento: Luchino Visconti, Leonard Bernstein, Carlo Maria Giulini y Herbert von Karajan. Así fue cómo, en la década de los cincuenta, se convierte en una de las favoritas de la Scala de Milán. Aún se recuerdan sus míticas representaciones de *Lucia*, en las que Karajan, más que dirigirla, disponía todo en torno a ella. «Estaba formidable con su media sonrisa, sus ojos y su boca. Era música viva, la ilustración perfecta de la música. Ningún director se lo había enseñado, era un don innato, la forma de crear el gesto exacto, el momento para hacer el movimiento preciso», recuerda Franco Zeffirelli, quien la dirigió escénicamente en un total de cinco producciones.

Norma, de Bellini, era su papel preferido y motivo de exhibición. Sus accesos de divismo y sus frecuentes altercados con empresarios y directores de los teatros la convierten con rapidez en objeto de deseo mediático. En los años sesenta acapara definitivamente la atención de la prensa del corazón por sus relaciones con el armador griego Aristóteles Onassis. Es entonces cuando su vida privada se antepone a la profesional. En 1965, realiza su última representación operística con *Tosca* en el Covent Garden de Londres. Cada vez más alejada de los escenarios, fallece en París a los 55 años. La causa de su muerte nunca estuvo totalmente determinada.

María de Guzmán

(Madrid, 1768-Córdoba, 1803)

CALLE

1980

DISTRITO DE CHAMBERÍ

BARRIO DE RÍOS ROSAS

María Isidra de Guzmán y de la Cerda (De Guzmán y Larache, según J. Sarraih, en su obra *La España ilustrada del siglo XVIII*) fue hija de los Condes de Oñate; en 1789 contrajo matrimonio en la iglesia de San Ginés con don Rafael Alonso de Sousa, marqués de Huadalcazar y de Hinojares, Grande de España de Primera Clase.

Doña María Isidra puede ser considerada como el máximo ejemplo de las posibilidades que la nobleza ilustrada abrió para sus mujeres; además de tener una gran cultura es la primera española de la que se tiene noticia que obtuviera un doctorado, lo cual fue posible porque el 26 de octubre de 1785 el rey Carlos III expidió en Aranjuez una Real Orden por la que se autorizaba a la Universidad de Alcalá a conferir el grado de doctora a doña María.

Su trabajo de doctorado partía de determinados aspectos del IV Concilio Cartaginense en los que se planteaba «*si la mujer, aunque virtuosa y docta, puede enseñar en la Universidad las ciencias profanas y sagradas*». Lógicamente, la tesis de la doctoranda estaba a favor de las mujeres. La Universidad de Alcalá acuñó una medalla conmemorativa del acontecimiento. En 1784, María Isidra había ingresado en la Real Academia, lo que la convierte, también, en la primera académica.

La Sociedad Madrileña de Amigos del País fue de las que admitieron *señoras*, por lo que algunas *damas de la aristocracia y de la burguesía* fueron sus socias. Se las aceptaba desde su fundación, en 1775, pero tres años más tarde Campomanes vuelve a insistir en que se las admite. Hubo una oposición fortísima, por lo que finalmente solo serían admitidas doña María Isidra, quien ya era doctora en Filosofía, y la condesa de Benavente y duquesa de Osuna, que había prestado un importante apoyo a la Sociedad cuando su marido fue director de la misma. El 27 de agosto de 1787, una orden del rey obliga a la admisión de mujeres y «*catorce damas de la mayor distinción fueron nombradas socias de mérito*». El mismo J. Sarraih concluye: «*En realidad parece ser que se constituyó una Junta de damas unida a la Real Sociedad económica*».

El camino abierto por María de Guzmán distaba mucho de estar realmente expedito. Ya casada, doña María vivió en el palacio de Parcent, situado en la calle de San Bernardo, sede en la actualidad del Ministerio de Justicia.

María de Molina

(Castilla, 1260-Valladolid, 1321)

CALLE

1880

DISTRITOS DE SALAMANCA
Y CHAMARTÍN

BARRIOS DE LISTA, CASTELLANA,
EL VISO Y PROSPERIDAD

María Alfonso de Meneses, más conocida por María de Molina, era hija del infante Alfonso de Molina, hermano del rey Fernando III (1217-1252), y de su tercera esposa, doña Mayor Alfonso de Meneses.

María de Molina era prima hermana del rey Alfonso X el Sabio (1252-1284), por lo que debió de estar próxima a los círculos del que sería su marido, el futuro rey Sancho IV (1284-1295). El infante Sancho, a la temprana edad de once años, se había casado mediante procuradores con Guillermo de Montcada, y aunque la joven pareja no llegó a convivir ni a consumar la unión, la Iglesia lo daba por válido. Por eso, cuando en junio de 1282 se celebró la boda en Toledo entre María y Sancho, primos hermanos, sin haber solicitado la dispensa papal y sin haber anulado el anterior matrimonio de Sancho, la Iglesia los acusó de cometer *incestas nuptias, excessus enormitas y publica infamia*, excomulgando a la pareja por su matrimonio consanguíneo.

Este hecho pesó mucho sobre ellos, tanto a nivel familiar como político, poniendo en peligro la legitimidad y la posición de la Corona. De hecho, fueron décadas marcadas por la presunta ilegitimidad de Sancho IV y de su linaje frente a los hijos de su fallecido hermano primogénito, los infantes de la Cerda.

María de Molina apoyó a Sancho en la lucha contra su padre, Alfonso X, y los dos fueron coronados reyes de Castilla desde su enlace hasta 1321. María llegó a tener siete hijos, y además ejerció un papel destacado en la administración y defensa del reino.

En abril de 1295 murió su esposo Sancho IV, dejando heredero a su hijo primogénito Fernando IV bajo la regencia de su madre. María de Molina, que rondaba entonces los 36 años, se enfrentó a unos años difíciles, en los que iba a tener que asumir importantes responsabilidades y entablar distintos combates: contra Jaime II de Aragón, que invadió el reino de Murcia; contra Dionís de Portugal, que declaró la guerra a Castilla; contra los propios enemigos internos que conjuraban sin cesar; contra posibles alianzas entre el rey aragonés y el emir de Granada...

En 1300 logró de las Cortes de Valladolid el dinero necesario para la legitimación de su matrimonio y de su difunto esposo Sancho IV, lo que le llevará un año después de la mano del papa Bonifacio VIII. En septiembre de 1312 murió su hijo Fernando IV y al año siguiente la esposa de éste, dejando un niño de apenas dos años, Alfonso, por lo que nuevamente María volvió a asumir la regencia junto a otros miembros de la familia.

María de Molina muere el 1 de julio de 1321, tras encargar la custodia de su nieto, el rey Alfonso XI, a los caballeros de la villa. Fue enterrada en el monasterio que ella misma había fundado un año atrás, Santa María de la Real de las Huelgas de Valladolid.

María de Portugal

(Coimbra, Portugal, 1527-Valladolid, 1545)

CALLE

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

María Manuela, María de Portugal, nació en Coimbra (Portugal) el 15 de octubre de 1527. Fue la única mujer de los dos hijos que tuvieron los reyes de Portugal Juan III el Piadoso y Catalina de Austria, siendo por tanto sobrina de Carlos I. Llegará a ser reina en virtud de su matrimonio con Felipe II, de quien fue su primera esposa.

Poco se sabe de su infancia en la corte portuguesa, pero muy pronto va a entrar en el juego de los intercambios políticos entre las coronas hispánica y portuguesa a través de su repetida estrategia matrimonial, que iba ligando generaciones y coronas. Así, si su padre cedió su hermana Isabel a Carlos, recibiendo él a cambio a la hermana de éste, Catalina, ahora María Manuela, es propuesta en matrimonio para el aún príncipe Felipe II, hijo de Carlos e Isabel, por lo que los cónyuges son primos hermanos por partida doble, y necesitarán una dispensa papal para poder contraer matrimonio. Los dos miembros de la pareja tenían entonces 16 años..

El enlace se realizó por poderes, en la localidad portuguesa de Almeirim, el 12 de mayo de 1543, y poco después María de Portugal partió hacia Salamanca para encontrarse con Felipe. El 15 de noviembre del mismo año se celebró allí la misa de velaciones, recibiendo la bendición del arzobispo de Toledo, Juan Pardo de Tavera. Y de allí partió la pareja hacia Valladolid, donde establecieron su residencia. Sin embargo, la vida de María de Portugal iba a ser breve.

Cuentan los cronistas que Carlos I se mostraba preocupado por evitar excesos en las relaciones sexuales de la pareja. Para ello, recomendó a su hijo que no visitara con frecuencia a su esposa e incluso que no durmiesen juntos. Por eso se dice que en la noche de bodas, el mayordomo mayor de Felipe II, don Juan de Zúñiga, entró ya de madrugada en la alcoba nupcial y separó a la pareja. También se cuenta que el Rey dio muestras de preocupación por la obesidad de su esposa, a pesar de que las crónicas la describen como una mujer atractiva.

Tras un año de matrimonio, el ansiado hijo y sucesor no llegaba, por lo que siguiendo las costumbres médicas de la época decidieron aplicar a la joven María frecuentes sangrías en las piernas, que tanto servían para curar las fiebres como para conjurar a las cigüeñas.

Hacia finales de 1544, María de Portugal queda embarazada, y en la madrugada del 8 de julio de 1545 nace un niño a quien ponen por nombre Carlos, y cuya vida no sería afortunada. El parto resultó complicado y la madre moriría a los cuatro días del alumbramiento, con tan sólo dieciocho años de edad.

María Eva Duarte de Perón

(Los Toldos, Argentina, 1919-Buenos Aires, 1952)

JARDINES

1949

DISTRITO DE SALAMANCA

BARRIO DE GUINDALERA



Esta popular política argentina es la tercera hija de unos emigrantes españoles de origen vasco; según algunas fuentes, su padre, que estaba casado con otra mujer, nunca la reconoció.

Desde muy niña se sintió atraída por el mundo del espectáculo, por lo que a los 19 años se traslada a Buenos Aires, donde recitará poesía y actuará en cine y teatro, aunque es como locutora de Radio Belgrano como obtendrá el éxito.

Ya en Buenos Aires, conoce a Juan Domingo Perón, entonces subsecretario de Guerra. Cuando, a raíz de unas declaraciones, Perón sea encarcelado en 1945 en la prisión naval de Martín García, la intervención de Evita –como se la terminaría conociendo–, convocando a través de las ondas a una manifestación para el 17 de octubre de ese año en la bonaerense Plaza de Mayo, logró su liberación. Perón y Evita se casarían a los pocos días. La prensa de la oposición calificó de descamisados a los manifestantes, nombre que los peronistas adoptaron a partir de entonces.

Evita va a interesarse cada vez más por la política argentina; a ella se debe la Fundación Eva Perón, de marcado carácter político-social; será también la gran valedora de la Confederación General del Trabajo (CGT). Todo su discurso va a ser marcadamente populista.

El 24 de diciembre de 1946, Perón es elegido presidente de Argentina, y Evita será su secretaria particular, lo que acrecienta enormemente su poder. A ella se debe la creación de la Secretaría de Trabajo y de la rama femenina del Partido Peronista. Trabajó asimismo activamente por el reconocimiento del derecho a voto de las mujeres.

En 1947 viajó por toda Europa, y fue recibida por el Papa Pío XII y por varios jefes de Estado, el general Franco entre ellos. La ayuda económica, sobre todo en forma de alimentos, que recibiría la empobrecida España de la época, se verá reconocida en la proliferación del nombre de Argentina y de sus presidentes por los callejeros españoles. Madrid no fue una excepción.

Enferma de cáncer, Evita aparece públicamente por última vez en 1952, al jurar su esposo como presidente de Argentina por un segundo periodo. Su cadáver, embalsamado por el médico español Pedro Ara, pasará por una serie de situaciones que podríamos calificar de rocambolescas. Dejó testimonio de su experiencia en un libro muy significativamente titulado: *La razón de mi vida*.

María Guerrero

(Madrid, 1867-1928)

CALLE

1928

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE COMILLAS

María Guerrero era hija de un tapicero que contaba entre su clientela a lo más lucido de Madrid, mientras que su madre alimentaba en su casa de comidas a la bohemia artística e intelectual de la ciudad. Por lo que tanto ella como sus hermanos vieron pasar por delante de sus ojos a casi todos los personajes de una capital viva.

Estudió en el colegio de San Luis de los Franceses, donde aprendió a recitar perfectamente en francés. Su padre, de refinado gusto artístico, la llevaba a ver las representaciones de las principales compañías españolas y extranjeras, y consiguió que siguiera unos cursos de arte dramático con la entonces célebre actriz Teodora Lamadrid.

En octubre de 1885, debutó en el Teatro de la Princesa de Madrid, con la compañía de Emilio Mario, en la obra *Sin familia*, de Miguel Echegaray. Se trataba de una sala de buen tono que contaba con el apoyo de la aristocracia madrileña y en la que fue acogida con simpatía. Mario la cataloga como actriz apropiada para papeles ligeros de comedia, y a ellos se dedica mientras estudia alemán y arpa. Pero la entrada definitiva de María Guerrero en el teatro se producirá en 1890 cuando interprete el papel principal en *El vergonzoso en palacio*, de Tirso de Molina, en el Teatro Español de Madrid. Allí estrenará con Ricardo Calvo varias piezas de José Echegaray.

De gira por Barcelona, María Guerrero rompe con la compañía, decisión en la que influirá su padre, ya que éste ejercía de representante de la actriz. Apoyada por Emilio Mario, viaja a París para recibir lecciones de Constant Coquelin. Allí llegará a compartir escenario con Sarah Bernhardt. A su regreso a España, ingresa en la compañía de María Tubau, que actúa en el Teatro de la Comedia de Madrid. Será entonces cuando conozca a Benito Pérez Galdós, de quien estrena *Realidad* en marzo de 1892. También conocerá al escritor catalán Feliu y Codina; la obra de Guimerá y, lo más importante para su vida, al joven actor Fernando Díaz de Mendoza, un debutante aristócrata con quien se casa en 1896.

En esos años, y antes de formar su propia compañía, se convierte en la actriz predilecta de Echegaray. Empieza a alternar entonces las obras de éste con las de Pérez Galdós y de Feliu y Codina. Sin darse cuenta, estaba comenzando a fijar lo que sería el teatro en lengua española hasta los años treinta.

Al frente de su propia compañía viaja por América y Europa. Compra en Madrid el Teatro de la Princesa, y allí sus hijos inician sus propias carreras artísticas. La Primera Guerra Mundial les sorprende de gira por Latinoamérica, donde permanecen hasta 1917. Promueven en Buenos Aires la construcción del Teatro Nacional Cervantes. María Guerrero murió en el Teatro de la Princesa, donde tenía establecida su residencia, aunque ya no fuera de su propiedad. Catorce años después, este teatro pasó a llamarse María Guerrero.



Foto: Museo Municipal de Madrid

María Lezárraga

(San Millán de la Cogolla, La Rioja, 1874-Buenos Aires, Argentina, 1974)

CALLE

2003

DISTRITO DE CARABANCHEL



Su padre, Leandro Lezárraga, era médico titular de San Millán de la Cogolla y estaba casado con la madrileña Natividad García. Vive su infancia en los arrabales madrileños, adonde se trasladan cuando ella tiene cuatro años. En ese ambiente, fue maestra de Primera Enseñanza y conoció a Gregorio Martínez Sierra, su futuro marido y a la sazón amigo de la familia.

Martínez Sierra resultó ser un buen promotor de las obras que escribían (supuestamente) juntos, pero que firmaba él exclusivamente. Con el tiempo llegaría a formar la Compañía Dramática G. Martínez Sierra, de la que sería primera actriz Catalina Bárcena, su amante. Para acallar maledicencias, Catalina se casa con Ricardo Vargas, un matrimonio de conveniencia que no evitó la separación de María. Con esta separación, la pareja disuelve también su hipotética colaboración creativa. Gregorio firma un documento en el que reconoce que las obras que él firma son redactadas en colaboración con su esposa, pero no que sean obra exclusiva de María. A partir de ese momento, ella comienza a firmar sus obras como María Martínez Sierra.

Separada y sin hijos, María se consagra a la producción literaria, la militancia política y el activismo social. En 1933 se presenta por el distrito de Granada, en una lista electoral que encabeza Francisco de los Ríos. Sale elegida, y durante los años de la Segunda República participa activamente en política. Funda una organización feminista que tendrá más de 800 miembros, en la que impartirá clases de idiomas, taquigrafía, corte y confección, derecho, biología sexual... Pero, con el estallido de la guerra en España, se marcha a la Costa Azul, donde tiene una casita que también le servirá de refugio durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1950, María abandona Francia y se embarca rumbo a Estados Unidos. Asiste a la representación de su obra *Esas*. Propone a los estudios Disney el libreto *Merlín y Viviana o la gata egoísta y el perro atontado*, que servirá de guión para la célebre película *La dama y el vagabundo*, trabajo por el que los estudios nunca le pagaron nada. Más tarde, en México, se encuentra con Prieto y Negrín, entre otros republicanos exiliados. Realiza traducciones para editoriales como Grijalbo y Aguilar. Entre los libros que traduce, cabe citar *Últimos años*, de Albert Einstein.

Finalmente se instala en Buenos Aires, ciudad en la que vive su sobrino Jaime. Allí publica *Gregorio y yo*, una obra en la que manifiesta de manera clara que la producción literaria firmada por Gregorio Martínez Sierra es exclusivamente suya. La publicación levantará una gran polémica, pues no todos están dispuestos a creer la versión de María.

Tras varias peripecias en Argentina, María Lezárraga fallece en 1974, cuando le faltaban seis meses para coronar el siglo de vida.

María Moliner

(Paniza, Zaragoza, 1900-Madrid, 1981)

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VADEFUENTES

Hija y nieta de médicos rurales que posibilitaron que sus hijos e hijas cursaran carreras universitarias, María Juana Moliner Ruiz se licenció en Filosofía y Letras en 1921, e ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en 1922. Trabajó en el Archivo General de Simancas (Valladolid) y en el de Hacienda de Murcia, ciudad donde contrajo matrimonio con Fernando Ramón y Ferrando, con quien tuvo cuatro hijos.

En 1931, el matrimonio vive en Valencia, ciudad en la que doña María colabora en la creación de la Escuela Cossío, proyecto similar al Instituto Escuela y a las Misiones Pedagógicas, estas últimas iniciadas también en 1931.

Durante estos años, María Moliner participó igualmente en diversos proyectos culturales y pedagógicos incardinados en el proyecto cultural de la Segunda República; una colaboración que se haría tanto más activa durante la guerra. En 1937, publica *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. Poco antes del final de la contienda, ya en 1939, y también en Valencia, había publicado *Proyecto de bases para un plan general de organización de bibliotecas del Estado*.

Al acabar la guerra, tanto ella como su marido sufrirían por su republicanismo. Doña María, en concreto, retrocedió 18 puestos en su escalafón profesional. Los recuperará en 1958. En 1946, María Moliner se incorpora a la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, de Madrid.

Un año antes, en 1945, había empezado a redactar en su casa, y en muy precarias condiciones, el *Diccionario de uso del español*, que se publicaría en 1966 y que constituye una obra absolutamente revolucionaria, pues el criterio que la impulsa es recoger, son sus palabras, «el idioma vivo». Esta obra tardó en obtener el reconocimiento que se merece, y aunque en 1972 su autora fue propuesta por Rafael Lapesa y Pedro Laín Entralgo para ingresar en la Academia, nunca sería admitida. Sí le sería concedido, en 1973, el premio Lorenzo Nieto López, otorgado por la Real Academia.

Recordemos ahora lo escrito por doña María en la Presentación del Diccionario, pues nos parece que refleja, con toda nitidez, la personalidad de la autora: «La denominación de uso aplicada a este diccionario significa que constituye un instrumento para guiar en el uso del español, tanto a los que lo tienen como idioma propio como a aquellos que lo aprenden y han llegado en el conocimiento de él a ese punto en el que el diccionario bilingüe puede, y debe, ser sustituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende». Y finaliza: «He aquí una confesión: la autora siente la necesidad de aclarar que ha trabajado honradamente... y que... esta obra a la que por su ambición, dada su novedad y su complejidad, le estuvo negada, como a la que más, la perfección se aproxima a ella tanto como las fuerzas de su autora lo han permitido».

María Paz Unciti

(? –Madrid, 1936)

CALLE

1958

DISTRITO PUENTE DE VALLECAS

BARRIO DE SAN DIEGO

De María Paz Martínez Unciti –tal era su nombre completo–, escribe Pilar Primo de Rivera en *Recuerdos de una vida*: «En agosto de 1936, María Paz Unciti y un reducido número de camaradas habían puesto los cimientos de lo que pasó el tiempo ser a el Auxilio Azul. Su principal labor era buscar alojamiento en embajadas y casas particulares a buen número de personas cuya vida corría grave riesgo por su significación falangista.

»Durante bastante tiempo prosiguieron esta labor con eficacia. La necesidad de proporcionar alimentos a alguna de estas personas escondidas las obligaba a buscar fondos con gran urgencia. Con dinero se conseguía comida, se obtenía la complicidad de algunas personas, se facilitaban documentos falsos, se salvaban vidas. (...) La obra había ido ampliándose hasta que en noviembre de 1936 se produjo un derrumbamiento de esta labor. (...) María Paz moriría a los 18 años de edad cuando fue sorprendida buscando refugio para un compañero. Su labor sería continuada por su hermana Carina Unciti.»

Más adelante Pilar Primo de Rivera amplía la información: «El Auxilio Azul, también conocido como Socorro Azul (...), permitió que miles de personas se salvaran del fusilamiento y la muerte violenta o por hambre. María Paz Unciti pagó con su vida y fue fusilada en las tapias del cementerio de Vallecás».

La autora completa los datos, documentando que «al acabar la guerra la Sección Femenina contaba con 57 camaradas casadas, unas en el frente de batalla y otras, asesinadas», y proporciona la relación nominal de las mismas.

Cuando finalice la contienda, en un homenaje ante el sepulcro de María Paz Unciti P. Primo de Rivera pronunciará un discurso en forma de carta que concluirá: «Como prueba de nuestra conformidad con tu conducta falangista, impongo sobre tu cuerpo muerto la Y de Oro emblema y singladura de nuestra reina Isabel».

En 1958 se dedicaron dos calles a María Paz Unciti; una en el Puente de Vallecás, que se mantiene en la actualidad, y otra en el casco histórico de Vallecás, que en 1972 sería sustituida por la del Pico de la Cierva.

María Pignatelli

(Madrid, 1754-1816)

GLORIETA

1903

DISTRITO DE SALAMANCA

BARRIO DE GUINDALERA

María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, duquesa de Villahermosa, nació en Madrid en 1754. Fue la octava de los nueve hijos que tuvo el matrimonio formado por Joaquín Anastasio Pignatelli de Aragón y Moncayo, italiano de nacimiento (Caltanissetta), y María Luisa Gonzaga, madrileña como ella.

María se casó en 1769, a la edad de quince años, con Juan Pablo de Aragón-Azlor, duque de Villahermosa, conde de Guara y conde de Luna, con el que tuvo tres hijos: Victorio Amadeo (que murió en 1792), Juan Pablo y José Antonio. En 1773, pocos años después de la boda, murió su madre; su padre iba a fallecer también tempranamente.

María Manuela Pignatelli es conocida, entre otros motivos, por su participación en los sucesos acaecidos en los llamados «sitios de Zaragoza». Durante el mes de mayo de 1808, la duquesa residía en la corte madrileña, viuda ya desde 1790.

En los días que siguieron a los sangrientos sucesos del 2 de mayo en Madrid, María Manuela se enteró del levantamiento de Aragón, y del «grito de guerra» contra los franceses lanzado por el que era su sobrino, José de Palafox. Ante esta situación, reunió a sus hijos, José Antonio y Juan Pablo, y decidió partir hacia Zaragoza. El parentesco de María Manuela con los Palafox tenía su origen en la abuela por parte materna de su marido, quien fue el primer duque de Villahermosa que llevó ese apellido.

María Manuela llegó con sus hijos a Zaragoza a principios de junio de 1808, y José de Palafox nombró a sus primos capitanes de caballería y ayudantes de campo suyos. El papel de María Manuela en la contienda fue sobre todo de tipo económico: sostuvo a los voluntarios de diversas compañías y puso en general su patrimonio al servicio de la causa de Zaragoza. Su hijo Juan Pablo murió, mientras que José Antonio fue hecho prisionero por los franceses y trasladado al país vecino; cuando pudo regresar, después de cinco años, fue embajador en las cortes de Francia y Portugal, hasta su muerte en 1852.

María Manuela falleció en Madrid en 1816, a los sesenta y dos años. En el antiguo Palacio de Villahermosa se encuentra ubicado hoy el Museo Thyssen-Bornemisza.

María Zambrano

(Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991)

CALLE

1989

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE SAN PASCUAL

Esta pensadora y escritora, figura emblemática de la reflexión y de las letras españolas, nació en Vélez (Málaga), pero creció en Segovia, adonde había sido trasladado su padre, José Zambrano, pedagogo progresista, gran amigo de Antonio Machado. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, donde fue alumna de Ortega y Gasset, García Morente y Xavier Zubiri.

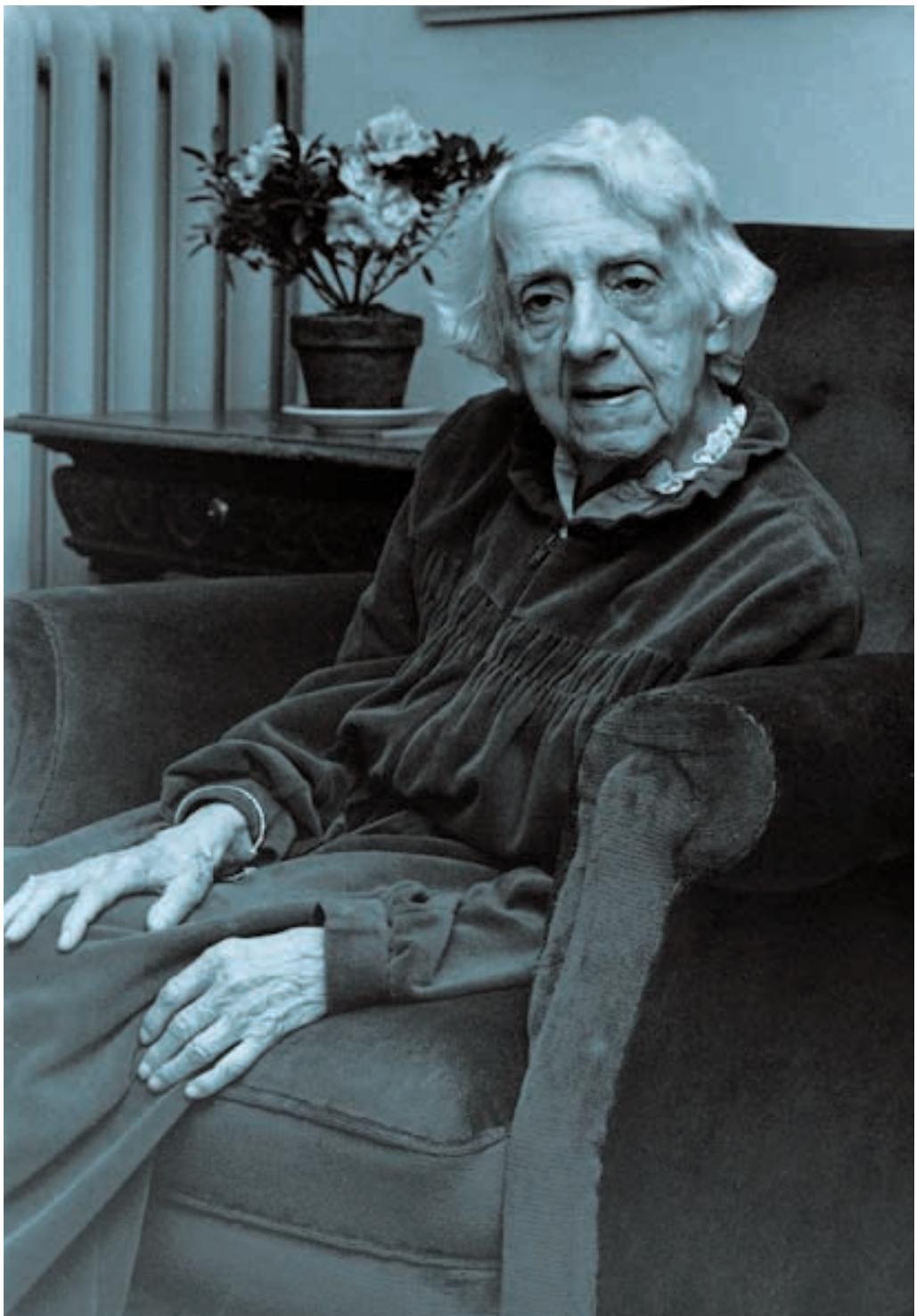
Eterna «discípula» de Ortega, publica sus primeros ensayos en la *Revista de Occidente* y se rodea de los mejores representantes del pensamiento del momento. Entre su círculo de amistades se cuentan Miguel Hernández, Luis Cernuda, José Antonio Maraval y Rafael Alberti. En las elecciones de 1931 asume protagonismo a favor de la candidatura de la Alianza Republicana y se afilia al partido Izquierda Republicana. Desde ese año, da clases de Historia de la Filosofía en esa misma universidad y en la Institución Libre de Enseñanza.

En 1936, se casa con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave. Al estallar la guerra el gobierno de la República le ofrece a su marido el cargo de secretario de la embajada en Chile. María regresa a Madrid en 1937 donde será nombrada consejera de Propaganda. El matrimonio reside en Madrid, Barcelona, Valencia, hasta que se hace inevitable el camino del exilio. En esa última ciudad, María Zambrano se incorpora al grupo que edita *“Hora de España”*, y trabaja amistad con personalidades como Emilio Prados, Ramón Gaya y Juan Gil-Albert.

No volvería a España hasta 45 años después. Su exilio la hizo pasar por México, La Habana y San Juan de Puerto Rico. En Cuba residiría durante trece años (1940-1953). Allí impartió clases en la Universidad de La Habana y en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas, y se relacionó con José Lezama Lima.

El pensamiento vivo de Séneca (1944), *La agonía de Europa* (1945) y *Hacia un saber del alma* (1950) fueron publicadas en el período americano de su exilio, dominado por dos hechos decisivos: la muerte de su madre y su separación matrimonial, en 1953. A raíz de esta quiebra sentimental, vuelve a Europa y se instala en Roma, donde da a conocer obras fundamentales como *El hombre y lo divino* (1955), *Persona y democracia* (1959) y *La España de Galdós* (1960). Más tarde vive cerca del lago Leman, en el límite entre Francia y Suiza. Allí da comienzo una etapa de su vida muy productiva: *España, sueño y verdad* (1965); *El sueño creador* (1965); *La tumba de Antígona* (1967); *Obras reunidas* (1971); y *Clara del bosque* (1977).

En 1978 vuelve a mudarse, esta vez a Ferney-Voltaire, Suiza. María Zambrano se resiste a volver a una España cuya realidad teme que no coincida con la España que ella desea. En 1981 le comunican que el jurado correspondiente al «Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, 1981», había acordado por unanimidad concederle este galardón. Y entonces decide, por fin, volver, para morir diez años después en Madrid.



María Zayas

(Madrid, 1590-Madrid, ¿1660?)

CALLE

1871

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE BERRUGUETE

Diversos testimonios literarios, que se sitúan entre 1621 y 1637, aseguran que hubo una mujer que participaba en los certámenes poéticos de la época y formaba parte de las Academias Literarias de aquel tiempo... María de Zayas y Sotomayor, hija de un noble al servicio del virrey de Nápoles. La describen como una ilustre y admirada escritora de poesía, comedia y novela que mantenía una intensa amistad y relación literaria con autores como Juan Pérez de Montalbán, Alonso de Castillo Solórzano, la dramaturga y cronista-poeta Ana Caro Mallén de Soto y, en especial, Lope de Vega.

El Siglo de Oro fue prolífico en escritores, incluso del género femenino, especialmente en su primera mitad, pero a pesar de que hubo escritoras barrocas, religiosas o profanas que cultivaron distintos géneros literarios, tuvieron muchas dificultades para ser reconocidas como tales.

Zayas y Sotomayor vivió parte de su vida en Zaragoza, escribió poesías y una comedia titulada *La traición de la amistad*, pero su obra fue fundamentalmente narrativa. Sus novelas llegaron a ser publicadas entre 1637 y 1647, y gozaron de un gran éxito y difusión a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Los pocos datos que tenemos de su vida señalan que sus padres fueron doña María de Barasa y don Fernando de Zayas y Sotomayor, capitán de infantería y Caballero del Hábito de Santiago. Se desconoce su estado civil e incluso la fecha exacta de su muerte. A pesar de las dificultades que tenían las mujeres para publicar sus obras, llegaron no sólo a ver la luz, sino también a hacerse un sitio en la memoria de la literatura.

Con una estructura formal muy cercana a la del *Decamerón* de Boccaccio, sus dos colecciones de novelas son *Novelas amorosas y exemplares* (1637), que narra una reunión en la que galanes y damas dan fe de novelísticos sucesos para entretener a la enferma Lisis, y *Desengaños amorosos* (1647), donde se muestra una clara meditación sobre la igualdad de las mujeres y su capacidad intelectual. En ambos casos, la escritora ofrece una detallada galería de mujeres: pasivas, rebeldes, cínicas, libertinas, alcahuetas, maléficas, inteligentes, valientes...

Para María de Zayas las mujeres están tan capacitadas como los hombres para ocupar puestos de gobierno y cátedras universitarias, y más si tuvieran acceso a los libros y a la enseñanza de profesores. Esta arriesgada postura, lejos de condenarla al ostracismo, conquistará a las lectoras de la época.

El segundo grupo de novelas se diferenciará de la primera parte de su obra por la acritud de su tono. La desconfianza hacia el género masculino marca el contenido. La autora presenta un mundo de残酷, lascivia, traición, odio, guerra y, sobre todo, desengaño. Una de sus aportaciones principales fue la introducción de personajes aristocráticos dentro del género de la picaresca.

Mariana Pineda

(Granada, 1804-1831)

PLAZA

2003

DISTRITO PUENTE DE VALLECAS



La memoria de Mariana Pineda está indisolublemente ligada a su dramático final y a la obra que le dedicara Federico García Lorca, poeta de muerte también trágica. Mariana nace el 1 de septiembre de 1804. Era hija natural de Mariano Pineda Ramírez, que pertenecía a ilustres familias andaluzas y que, aunque reconocería a su hija, nunca contraería matrimonio con la madre, María Dolores Muñoz, de familia humilde.

La presión para impedir la boda –se habló hasta de la intervención del Rey Fernando VII–, la huida de la madre, a la que un juzgado militar arrebataría la niña para entregársela a su padre, la temprana muerte de ambos y la inmoralidad de su tutor –José Pineda–, que despojó a la niña de su fortuna, dándola a continuación en tutela a José Mesa, un pastelero sin hijos en cuya casa recibirá auténtico cariño, marcarán indisolublemente el carácter de Mariana.

En 1819, contrae matrimonio con don Manuel Peral, joven liberal con el que tendría un hijo y una hija. Las dificultades económicas de la pareja motivaron una investigación sobre el que había sido tutor de la esposa, por lo que don José Pineda, para cancelar el asunto, termina entregando unas fincas en Loja. Poco después Mariana queda viuda, con dos niños pequeños.

El encarcelamiento de un tío de Mariana, el sacerdote don Pedro de la Serrana, la hace acudir a la cárcel para visitarlo, lo que afianza su liberalismo hasta el punto de que el 26 de octubre de 1828, disfrazada de capuchino, posibilita la fuga de don Fernando Álvarez de Sotomayor, condenado a muerte. Finalmente, Mariana es también, encarcelada. Cuando recupera la libertad, la enfermedad y muerte de su padre adoptivo la mantendrán durante un tiempo al margen de la actividad política.

En 1831, cuando la represión indiscriminada se acentúa y generaliza por Granada, Mariana Pineda volverá a ser detenida; se la acusa de haber mandado bordar una bandera con las palabras *Libertad e Igualdad*.

Mediante sobornos, se va a lograr que la bandera termine apareciendo en casa de Mariana, quien será acusada de traición. Encarcelada en el beaterio de Santa María Egipciaca, Mariana Pineda se niega a delatar a sus compañeros, y tras un proceso lleno de irregularidades, es ejecutada en el Campo del Triunfo a garrote vil. Era el 11 de mayo de 1831.

Maruja Mallo

(Vivero, Lugo, 1902–Madrid, 1995)

AVENIDA,

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Durante sus años de formación en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, Ana María González Mallo se relacionará con el entorno de la Residencia de Estudiantes, donde conoció, entre otros, a María Zambrano, Concha Méndez Cuesta, Dalí y García Lorca. En 1928, José Ortega y Gasset conoce sus cuadros y estampas y realiza con ellos una exposición en los salones de la Revista de Occidente, de Madrid.

Ese mismo año empezó a colaborar con Rafael Alberti: realizó ilustraciones para el libro *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, preparó los decorados y figurines para su obra teatral *La p jara pinta* y escribió con él *La primera ascensi n de Maruja Mallo al subsuelo*. También colaboró con Dalí.

En 1931, la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid le otorga una pensión para ir a París. Se relaciona con Bretón, Eluard, Ernst, Chirico, Magritte y participa en las tertulias de la Place Blanche lo que produjo un cambio radical en su pintura, el inicio de su etapa surrealista. Pero Maruja Mallo opta por regresar a Madrid, donde alterna la actividad docente con su labor creativa.

En 1936, expone en el salón «Amigos de las Artes Nuevas». Ese mismo año prepara, en colaboración con el músico Halfter, el espectáculo plástico-musical *Clavile o*, que debió estrenarse en el Auditorium de la Residencia de Estudiantes de Madrid, pero estalla la Guerra Civil; en 1937 huye a Portugal y, con la ayuda de Gabriela Mistral, se exilia. Su país de acogida será Buenos Aires, donde es invitada por la Sociedad de Amigos del Arte a dar conferencias sobre su pintura.

Durante su estancia en Argentina, su pintura toma como fuente de inspiración la figura humana y adquiere compromiso social. Profundizará también en el retrato, especialmente de mujeres, con un estilo que los críticos considerarán como el preludio del pop norteamericano. En 1942, Gómez de la Serna publica una monografía sobre Maruja, en la que analiza su evolución: de la alegría juvenil a esa madurez en la que Maruja «se mete por todos los andurriales, por todos los pasadizos secretos, por los subterr neos que no sabe a d nde van a dar. No tiene miedo. Se juega la vida y la raz n...».

Al instaurarse el peronismo, abandona Argentina, se traslada a Nueva York y poco después regresa a España, en 1965. Lo hace en silencio. Se instala en Madrid. Pinta, sin eco, con algunas exposiciones esporádicas, relegada al olvido... En 1981, el público parece redescubrirla, pero su salud es tan precaria que ya de nada sirve. Durante los últimos once años de su vida, que pasará recluida en una residencia, sólo existe en el recuerdo de quienes conocieron sus días de juventud. Como Alberti: «Porque aquella muchacha pintora era extraordinaria, bella en su estatura, aguda y con cara de p jaro, ta jante y llena de ir nico humor. Se remontaba al aire en los columpios, retratando a su hermana, casi desnuda, en bicicleta por la playa. Yo la admiraba mucho y la quer a».

Ofelia Nieto

(Algete, 1898-Madrid, 1931)

PASEO

1931

DISTRITOS DE TETUÁN
Y MONCLOA-ARAVACA

BARRIOS DE BERRUGUETE
Y VALDEZARZA



En algunas biografías no aparece con claridad la fecha y el lugar de nacimiento de esta soprano. Erróneamente han dado por supuesto que nació en Santiago de Compostela, de donde era oriundo su padre, José Nieto Méndez, quien además de ser abogado y notario en Algete, era amante de la música clásica. Su madre, Erundina Iglesias, era natural de Santander y, tal como figura en la partida de nacimiento de Ofelia, se dedicaba a las «labores propias de su sexo».

Fue una gran cantante de ópera y zarzuela, como su hermana, Ángeles Otein. El debut de Ofelia en los escenarios se produjo en 1914, en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid. Estrenó entonces la zarzuela *Maruxa*. Con ella obtuvo un gran éxito, y así inició una brillante carrera que la llevó a los más importantes teatros de Europa y América, como el teatro Real de Madrid, el Liceo de Barcelona, el Real de Roma, la Scala de Milán o el Metropolitan de Nueva York.

En 1928, se casa en Burgos con el sevillano Felipe Cubas y se retira de la escena. Muere poco tiempo después, en 1931, como resultado de una intervención quirúrgica.

Su recuerdo se perpetúa en la memoria de los aficionados a la lirica y en los nombres de algunas asociaciones musicales, así como en las respectivas calles de Algete y Madrid, y en la glorieta del Parque de María Luisa, en Sevilla, donde se le erigió una estatua. Con el paso del tiempo, nació acerca de esta estatua una simpática leyenda, según la cual cualquier chica que se le acerque y toque la flor que sostiene entre las manos, se casará en un año.

P

Pastora Imperio

(Sevilla 1889-Madrid, 1979)

CALLE

1986

DISTRITO DE CHAMARTÍN

BARRIO DE CASTILLA



Nombre artístico de Pastora Rojas Monje, bailaora y canzonetista gitana. Nació en Sevilla, en el barrio de la Alfalfa. Sus padres fueron Rosario Monje, *La Mejorana* –considerada como la mejor bailaora del siglo XIX–, y Víctor Rojas, sastré de grandes toreros como el Tato o el Espartero. Estudió baile en la academia de Isabel Santos porque, aseguraba, su madre no le quiso enseñar. Dijera lo que dijera, lo cierto es que movía sus brazos al estilo de su progenitora, con giros suaves de las manos.

A los doce años, se da a conocer como Pastora Monje, luego Pastora Rojas y, definitivamente, como Pastora Imperio. Dicen que debe su nombre artístico a Jacinto Benavente, quien después de verla bailar, dijo: «*Esta Pastora vale un imperio*». Otros vinculan su apodo artístico con su debut en el Salón Japonés de Madrid, donde actuaba junto a otra niña, y a las que el fundador del salón bautizó como «Las Hermanas Imperio».

Enseguida se gana al público. Escritores y poetas empiezan a citarla en sus obras: Antonio Machado, Ramón María del Valle-Inclán, Francisco Villaespesa, Emilio Carrere, Jacinto Benavente, o los hermanos Álvarez Quintero, quienes la describirán así: «*Tras las alegres vueltas de un paseo / ostentación del garbo y la majeza / la bella danza a dibujar se empieza / con valiente y armónico braceo. / Fingen las manos magnífico aleteo / muy vese altaiva la gentil cabeza, / y recorre un impulso de fiereza / el cuerpo aquel que modela el deseo, / ...y del postrero desplante al recio empuje, / ruedan los peinecillos y las flores / por el tablao, que a sus plantas cruce*». La pintan y esculpen Julio Romero de Torres, Manuel Benedito, José Villegas y Mariano Benlliure.

Para entonces ya habría estrenado (1915), en el madrileño teatro Lara, *El amor brujo*, de Manuel de Falla, obra compuesta especialmente para ella. Bailó por última vez esta pieza en 1950, en el teatro Gran Vía de Madrid.

Estuvo casada con el famoso torero Rafael Gómez, el Gallo, a quien había conocido en México y con el que contrajo matrimonio, el 20 de febrero de 1911, en la iglesia de San Sebastián, de Madrid. Esta unión duró solamente un año.

En 1928 se retira de la vida artística, hasta 1934, en que reaparece dando unos recitales de canciones y danzas gitanas en el Palacio de la Música de Madrid. Desde 1942 a 1954 estuvo al frente y trabajando en la venta «La Capitana», propiedad de su yerno, el torero Gitanillo de Triana. Aunque en 1958 se despide del público, seguirá bailando en el tablao flamenco «El Duende», que también monta con su yerno en Madrid. Fallece en su domicilio de la calle O'Donell, en Madrid.

Princesa de Éboli

(Cifuentes, Guadalajara, 1540-Pastrana, Guadalajara, 1592)

CALLE

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Ana de Mendoza y la Cerda, más conocida como princesa de Éboli, nació en Cifuentes (Guadalajara). Fue la única hija de Diego de Mendoza –príncipe de Mérito y nieto del gran cardenal Mendoza– y de Catalina de Silva, hermana del entonces conde de Cifuentes. Los cronistas no se ponen de acuerdo sobre el origen del peculiar parche que distingue la imagen de Ana: pudo haber perdido un ojo a causa de una caída o haciendo esgrima, y algunos afirman que fue en un duelo con un paje de la casa de su padre.

Con sólo doce años, es propuesta en matrimonio con Rui Gómez de Silva (1516-1573), noble portugués bastante mayor que ella, pero que contaba a su favor con ser secretario y hombre de confianza de Felipe II, con quien había compartido hasta juegos de infancia en la corte. Éste le ofrecerá todo tipo de cargos y títulos, entre ellos los de príncipe de Éboli y Duque de Pastrana. La boda se celebró en 1552, pero como su esposo tuvo que viajar a Inglaterra por asuntos de Estado, durante los cinco primeros años de matrimonio apenas se vieron unos meses. La convivencia efectiva entre Ana y Rui se produce a partir del regreso de éste en 1559, y se mantendrá durante trece años. La pareja tuvo seis hijos vivos.

Durante el periodo de su matrimonio, la vida de Ana fue estable. Se desempeñó como dama de honor de la esposa de Felipe II, Isabel de Valois, pero a partir de la muerte de Rui, en el verano de 1573, su existencia se complicó bastante. Ana tenía entonces treinta y tres años, y se retiró al convento carmelita que había fundado Santa Teresa en su propio ducado de Pastrana, pero tuvo que abandonarlo, al no cumplir las reglas de la orden.

Tras la muerte de su padre volvió a la corte madrileña, en la que intentó ascender haciendo valer sus intereses y su herencia paterna. Se posicionó frente al partido de la Casa de Alba (los «halcones»), generando su propio grupo de «palomas», intrigando siempre por el poder.

Cuenta la tradición que Ana fue amante de Felipe II, pero otras especulaciones más cercanas a la verdad histórica nos dicen que lo fue de Antonio Pérez, secretario del rey. Lo cierto es que Juan de Escobedo (secretario del hermanastro de Felipe II, don Juan de Austria) descubrió los amores de Ana con Antonio, y ella lo denunció a Felipe II por intrigante y desleal. De este modo, consiguió que el Rey aceptara mandar asesinar a Juan de Escobedo, en 1578. Enterado Felipe II de estos engaños un año después, arrestó a su secretario y Ana fue desterrada a la torre de Pinto, luego a la fortaleza de Santorcaz y finalmente a su propio palacio de Pastrana, en 1581. Se le retiró la custodia de sus hijos y la administración de sus bienes. Permaneció estrechamente vigilada en su palacio-cárcel hasta su muerte. Como Ana solía asomarse una hora al día por la reja que daba a una plaza, ésta empezó a llamarse desde entonces la «Plaza de la Hora».

Princesa Juana de Austria

(Madrid, 1535-El Escorial, 1573)

AVENIDA

1968

DISTRITOS DE CARABANCHEL,
USERA Y VILLAVERDE

BARRIOS DE BUENAVISTA, ZOFIO
Y SAN ANDRÉS

Juana de Austria nació el día de San Juan de 1535, en Madrid. Era la segunda hija de Carlos I y la emperatriz Isabel de Portugal. Por tanto, era la hermana menor de Felipe II. Casada con su primo, el príncipe Juan de Portugal, llegará a ser regente gobernadora de Castilla, tras la muerte de aquél y de su hijo Sebastián.

Su educación fue al parecer bastante severa y, sobre todo, muy religiosa. De hecho, tanto Juana como su hermana María, una vez que enviudaron, decidieron recluirse en un claustro, a pesar de ser todavía jóvenes. No obstante, como miembro de la realeza, Juana recibió una esmerada educación en letras, dominaba el latín desde pequeña y poseía una especial habilidad para la música: tocaba varios instrumentos.

Según la política de alianzas matrimoniales concertadas entre las coronas hispánica y portuguesa, Juana se comprometió con su primo el príncipe Juan de Portugal, hijo de Juan III de Portugal (hermano de su madre Isabel) y de Catalina de Austria. El matrimonio se celebró en Toro, cuando Catalina no había cumplido todavía diecisiete años.

La salud del príncipe Juan no era buena, e incluso le habían tenido que amputar las piernas a la edad de cuatro años. Juan moriría joven, en 1554, y unos días después Juana alumbraría a su único hijo, el futuro rey Sebastián I. El niño fue *p* *stumo*, como su abuela paterna, Catalina de Austria, quien fue nombrada regente del reino portugués durante la minoría de edad de su nieto. La muerte inesperada en 1578 de Sebastián en una batalla, sin descendencia, posibilitó la anexión durante unos años de Portugal a la Corona de Castilla.

Juana fue llamada a la corte española por su padre Carlos I, pues Felipe II tuvo que desplazarse a Inglaterra con motivo de su segundo matrimonio, con la reina inglesa María Tudor. Así, durante cinco años (1554-1559), Juana ejerció como Regente y Gobernadora de Castilla, en ausencia de su padre, y cuando Carlos I abdica (1555), asume responsabilidades sobre el gobierno de Castilla, Aragón e Indias.

Hay quienes afirman que apoyaba claramente al grupo de la princesa de Éboli. Por otro lado, Francisco de Borja, gran admirador de su madre y a quien Juana conocía desde niña, se convirtió en su director espiritual. Ella misma ingresó en la orden de Ignacio de Loyola en 1554.

Juana de Austria fue fundadora del Monasterio de las Descalzas Reales en Madrid, (1557), construido sobre el antiguo palacio en el que vivieron sus padres y donde ella había nacido. Allí fue enterrada provisionalmente Isabel de Valois, tercera esposa de su hermano Felipe II y gran amiga suya, y allí se retiraría en 1570. Muere pocos años más tarde. Tenía treinta y ocho años.

CALLE

1998

DISTRITO FUENCARRAL-EL PARDO

BARRIO DE VALVERDE

“Son cuatro los caminos a Santiago que en Puente la Reina, ya en tierras de España, se reúnen en uno solo...”

Así consta en la *Guía del peregrino*, Libro IV del *Codex Calatinus*.

Puente la Reina es un pueblo navarro de origen medieval, situado a 24 kilómetros de Pamplona, que ocupa una privilegiada situación en la confluencia de las rutas de peregrinos procedentes de Francia. De hecho, es una de las más importantes encrucijadas del Camino de Santiago. Es una ruta abierta hacia Jaca y el Pirineo central, el valle de Echo y Ansó, Pamplona y Huesca.

Debe su nombre a la reina Doña Mayor, esposa de Sancho Garcés III, el Mayor (rey de Navarra, 1005-1035). Fue ella quien mandó construir un hermoso puente sobre el río Arga (por lo que antiguamente también se llamó «Ponte de Arga»), para facilitar el paso de los peregrinos jacobeos. El puente, de seis arcos de medio punto y cinco pilares, con ventanas entre los estribos, es uno de los monumentos más bellos de la ruta.

Doña Mayor fundó también, alrededor de 1066, en el pueblo de Frómista –la antigua Fromesta del Camino, la “Villa del Milagro”–, el monasterio de San Martín, que contiene una iglesia que es una de las obras cumbre del románico español.

Q

Quiñones

CALLE

1935

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE UNIVERSIDAD

Esta calle, que antes se llamó de Santo Domingo, debe su nombre a María, o Elvira, de Quiñones, amiga de la Beata María Ana de Jesús y propietaria en el siglo XVI de la Imprenta de Quiñones, seguramente la más antigua de Madrid.

La vida de aquella impresora está ligada a la calle del Acuerdo, y Pedro de Répide recoge dos tradiciones al respecto. La primera cuenta que una moza de la montaña, «tomando un Niño que tenía una Virgen, lo llevó a su casa, donde le dedicó toda su devoción». En cierta oportunidad, un peregrino al que socorrió con limosnas le dijo que en Madrid se estaba construyendo un convento, y como la joven quería entrar en religión, tomó el Niño Jesús del altar y, acompañada del peregrino, se dirigió a la capital.

Al llegar a Madrid, entraron por la Puerta de Fuencarral, y como ya era de noche, la joven, al no saber «a dónde acudir llegó a la imprenta de la Quiñones, a la que consiguió hablar, y revelóndole el motivo de su viaje y lo que le había dicho el peregrino, escuchó como la dueña de la famosa imprenta hacía saber que allí junto se levantaba un convento, acerca de cuya comunidad había un pleito que no acababa de resolverse».

Aquella noche estuvo la joven de posada en la casa de Quiñones. A la mañana siguiente se encaminó hacia el convento, donde encontró una imagen del apóstol Santiago vestido de peregrino. Enseguida lo identificó con aquel que la había acompañado desde su aldea.

«Sí, yo me acuerdo, éste es el peregrino que me dio las reliquias para el Niño Jesús» exclamaría la joven. Y con esta frase del «yo me acuerdo» se ha relacionado el nombre de la calle.

Además, como la joven era de casa hidalga y solar de la Montaña, no tuvo dificultades para profesar».

Pedro de Répide relata, también otra tradición «menos pintoresca pero también menos forzada», referida a un acuerdo entre «Priores de Castilla y Uclés, que quedaría decidido y firmado en la Imprenta de Quiñónez».

En esta calle estuvo el convento de Monserrat, destinado en 1842 a cárcel de mujeres. Sería conocida como La Galera.